

LA LABOR PASTORAL EN BOLIVIA

Reflejar el Amor que recibimos

Xabi Sierra

La labor pastoral es la que tanto a Julen como a mí nos llena el corazón. Este trabajo consiste en coordinar la pastoral del colegio, del internado, de la parroquia, el grupo de Movimiento Calasanz y la pastoral vocacional.

Movimiento Calasanz

En cuanto a los grupos de Movimiento Calasanz, son nuestro tesoro, son los grupos que nos llenan de alegría. Actualmente tenemos un grupo con los de sexto de primaria, uno con los de cuarto de secundaria y otro con los de quinto y sexto de secundaria (lo que sería el bachiller de allí). Es lo que más tiempo me lleva en cuanto a preparación, pero sin duda, es tremendamente gratificante ver cómo se va contagiando las ganas de pertenecer a estos grupos.

Es por esto que este curso vamos a abrir un nuevo grupo y el año que viene otro más. Estamos elaborado un proyecto tan ambicioso como bonito para que movimiento Calasanz sea una realidad boliviana. Ojala todo salga bien, por lo menos, sabemos que contamos con el apoyo de Dios.

Los grupos de Movimiento Calasanz, he de confesar que es lo más parecido a lo que era mi vida en Bilbao. Aunque cambia bastante el perfil de los chicos y chicas de aquí. Son generalmente tímidos y reservados a la hora de tener que compartir cualquier reflexión y más aún si es algo personal. Esto se debe a que los padres de la mayoría de los jóvenes anzaldinos no se preocupan en preguntar por los sentimientos a sus hijos. A la mayoría de los chicos jamás les han preguntado por sus sueños o emociones. Así que el hecho de que alguien se lo pregunte les descoloca, no están para nada habituados a tratos de este tipo.

En estos últimos meses me he dado cuenta de cuál es mi misión aquí en Anzaldo, en general cual es la misión de los escolapios en todo el mundo. Cuando llegué pensaba en lo afortunados que eran los chicos del internado por tener a alguien que se preocupara de ellos, por tener un hogar donde se les quiera a cada uno de ellos. Tras pasar los meses me doy cuenta de que ese no era el pensamiento acertado. Ahora, en cambio, siento que la misión escolapia va más allá de que los jóvenes tengan las mejores calificaciones a nivel departamental (autonómico), sino que consiste sencillamente en hacer justicia. Justicia para que todas las niñas y niños del mundo tengan a alguien que se preocupe de ellos, que sientan que son queridos. No se trata de que estamos aquí para que unos pocos tengan el privilegio de que alguien les quiera, sino que estamos para que la desigualdad y la carencia que tienen algunos chicos se disminuya.

Quizás, no me explique lo suficientemente bien de cuál es el cambio de mentalidad que he tenido, pero ha implicado un cambio

radical en mi forma de amar a cada uno de los chicos. Ahora los amo, porque lo merecen, sin esperar que alguien se sienta gratificado por ello. Simple y llanamente porque lo merecen, es un amor mucho más verdadero, como el de una madre que te atiende, te ha dado de comer, se ha preocupado por ti, te ha cuidado con todo el cariño del mundo, simplemente porque como madre te ama de forma incondicional y sin esperar nada más que, que seas feliz.



Grupo de Movimiento Calasanz de los de 5º y 6º de secundaria, tras hacer nuestro grito

Recuerdo ahora el día 7 de octubre cuando media hora antes de que empezara la misa de mi envío me entero que tenía que haber escrito una carta para la fraternidad. Así que en ese momento me arrodille frente a uno de los bancos de la iglesia del colegio y empecé a escribir. No sé de donde me vino la inspiración, probablemente fue Dios el que me hizo escribir aquellas líneas, porque sin saberlo hablé de lo que ahora siento que es mi misión aquí. Transmitir el amor que llevo dentro y que me han dado toda la gente que he tenido alrededor, a todas las personas que lo necesiten.

Es por todo esto, que en Movimiento Calasanz me siento plenamente alegre y es porque es el espacio donde puedo preocuparme de cada chico, chica en cuerpo y alma, donde se sienten completamente queridos y donde sienten que sus sueños son el arma más valiosa para encontrar su felicidad.

Pastoral vocacional

En cuanto a la pastoral vocacional, me han puesto a mi encargado de hacer el acompañamiento con los chicos. Es una tarea que recibí con emoción y que ahora me emociona aún más. Tener un rato a la semana para invitar a alguno a un tecito y estar compartiendo sentimientos y emociones, es maravilloso. Ir descubriendo a los jóvenes en toda su complejidad es un reto que me intriga. Está siendo una oportunidad de ahondar en la vida de los jóvenes del campo, de aprender de su forma de pensar, razonar, de comprender cuál es su mayor verdad. Creo que yo aprovecho más que ellos esos ratos y los materiales que trabajamos, pero ahí vamos. El material está orientado para buscar la vocación desde la mentalidad de Calasanz:

“Conocerme a mí mismo. A través de ese conocimiento personal, descubrir que Dios me ama como soy y que está dentro de mí. Tras descubrir que Dios me ama, descubrir que Dios ama a los demás, es por eso que hay que conocerlos. Tras conocer a los demás, descubrir que Dios me llama a través de los demás. Y en esa llamada de los demás, está mi vocación.”

Resumen de las enseñanzas del P. Rubén Plata



Este fin de semana vamos a hacer el primer campamento vocacional y la verdad que estoy con tremenda ilusión. Sentirme otra vez como si estuviéramos de volante, hacer la mochila, ver a los chicos con ilusión por algo que ni saben lo que es... No sé, recemos porque salga todo perfecto.

Parroquia

Por último, quería hablaros de la experiencia que he tendido los meses de abril y mayo. Durante este tiempo el padre Joseph, el párroco de Anzaldo, por motivos familiares ha estado en la India con su familia y durante este tiempo me quedé yo de encargado parroquial. Por supuesto, yo no he celebrado las eucaristías, ha venido el padre Rubén Plata a celebrarlas, pero todo lo demás me ha tocado a mí. Días entre semana sacando certificados de bautismo, apuntando misas y los fines de semana como Rubén no conduce, llevándole por todas las comunidades.

Así que os podéis imaginar, blanquito y en la oficina parroquial, conclusión obvia, “Padresito”. La primera semana le decía a la gente que era laico, que yo no era el padre, patatín patatán. Al de diez segundos y tras tener la certeza de que me habían entendido, me volvían a llamar padrecito. Es por eso que desistí de mi lucha y quien dice he sido el padrecito durante dos meses, además como es lógico, ha sido y es la broma constante de mi comunidad, que si padrecito para aquí, que si padrecito para allá.

Por hablaros un poco de cómo ha sido la experiencia de ser “párroco”. No penséis que la parte más administrativa de la oficina tenía poco asunto, porque no sabéis lo complicado que es cuando te viene gente que no sabe una palabra en castellano y te tienes que comunicar en quechua, o en el nuevo idioma que he inventado entre quechua castellano y gestos. Era muy divertido como sabiendo diez palabras en quechua, entendiéndome unas veinte y con los gestos podíamos hablar de cualquier cosa con la gente que llegaba. Os aseguro que aunque penséis que es poco trabajo, desde las 8 de la mañana hasta la 1 de la tarde no paraba de atender gente, así que, de aburrirme nada. Por lo menos, he ido mejorando mi quechua...

Aunque la parte de la oficina fuera todo un reto, sin duda ha sido una experiencia tremenda ir a las eucaristías por las comunidades. Antes de seguir con el tema, me gustaría que comprendierais que la parroquia atiende a una superficie que es un poco más que un tercio de toda Bizkaia. Contando además, que las carreteras son de tierra y piedra, así es que, de lado a lado se tardan unas tres-cuatro horas en coche.

Entendiendo esto, podéis comprender que ir por las comunidades dando misas es toda una aventura. Pero más allá de eso

cuando vas por las comunidades vas entendiendo lo que es la vida aquí, ubicas donde viven los chicos del internado, conoces un poco más sus vidas y sobre todo entiendes actitudes que tienen por la realidad que viven.

Uno de los grandes descubrimientos que he hecho, es la fragilidad de mi fe, comparando con la fe de la gente de aquí. Te das cuenta de la devoción cuando viven a dos horas en furgoneta perdidos por las montañas, en comunidades donde no hay nada más que dos casas y ves que aguardan al padre con tanta alegría. Te hace pensar en que a mi hay veces que me da pereza ir a misa... Además, he de confesar que he vivido alguna de las misas más bonitas de mi vida en alguna de estas comunidades. Porque desde que te bajas del coche y entras en sus casas, ya vives el evangelio. La sencillez, el compartir y la alegría que transmiten las comunidades



en las que hay dos familias, pero sin duda lo tienen todo en común y viven como las comunidades de los hechos de los apóstoles. Todo eso me lleva a plantearme tanto las cosas que tenemos y no valoramos, ver que la felicidad de esa gente se palpa teniendo tan poco, te hace dar gracias por poder seguir aprendiendo de la humildad de la gente del campo.

Además, después de esa llegada tan emocionante en la que te acogen en sus casas como uno más de la familia, llega la eucaristía y tienes ese momento de pensar en tu vida y en la realidad que te rodea. Tras la bendición que no puede faltar, llega el momento de fiesta, bailes, comida y chicha.

Como espero que se perciba, soy muy feliz aquí, disfruto de cada momento y amo con toda la intensidad que puedo. Y aunque es cierto que hay momentos duros en los que se te parte el corazón, también salir de ese bajón te hace ser más feliz. Así que gracias a todos y cada uno de los de la fraternidad por enviarme a conocer cuál es el Reino de Dios.



Eucaristía en una casa de la comunidad Salsipuedes. (El nombre le va "pal" pelo)